

para asegurarla como un elemento por medio del cual pueden satisfacerse las necesidades de expresión de un determinado grupo. Pero aunque esto suceda, —y esto es lo más interesante e importante—, Baldwin no abandona la búsqueda estética en su intento por retratar situaciones que de una u otra manera lo afectan. Con los otros dos escritores restantes, Antonio López Ortega y Federico Campbell, sucede lo mismo, en cuanto a la búsqueda estética.

H. PILAR MORALES LARA

*Facultad de Filosofía y Letras, UNAM*

Ángeles Mastretta. *Mal de amores*. México: Alfaguara, 1996.

El amor, lo insondable de su existencia en el devenir humano, la complejidad de sus manifestaciones y procesos como un vínculo siempre presente en el vertiginoso acontecer de la historia, construida por los hombres y las mujeres de cualquier sociedad, es el eje que guía *Mal de amores* la última novela de Ángeles Mastretta, quien en 1985 obtuvo el premio Mazatlán de Literatura con su primer novela: *Arráncame la vida*.

*Mal de amores* representa un interesante y bien logrado ejercicio de imaginación no sólo literaria sino también histórica. Al igual que en sus anteriores obras, la construcción de los personajes femeninos y del mundo que habitan resulta central en la propuesta narrativa de la autora. A través de la historia de vida de Emilia Sauri (protagonista central del relato), de los conflictos y goces que su amor por dos hombres cuyo proyecto de vida y relación con el mundo es diametralmente opuesto, Ángeles Mastretta nos brinda la oportunidad de incursionar por algunas de las múltiples posibilidades que pudo significar ser mujer en México durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX.

No obstante que la historia se desarrolla de manera central en la ciudad de Puebla, el perfil de las mujeres y los hombres construidos por Mastretta resulta crucial por una primera razón: expresan una complejidad humana que rompe con el estereotipo tradicionalmente difundido sobre la representación de lo femenino y lo masculino durante éste y otros períodos de la historia mexicana. Las mujeres de esta historia encarnan magistralmente algunas de las múltiples acciones, los discursos y caminos que, para construir un proyecto de vida diferente al que la herencia del pensamiento tradicional les destinaba, crearon muchas mujeres mexicanas nacidas durante el período en que se desarrolla la novela.

La historia de Emilia Sauri, Sol García, Josefa y Milagros Veytia, al igual que la de los hombres con quienes establecen relaciones afectivas, dibuja acertadamente el complejo proceso de cambio y/o continuidad histórico, nunca homogéneo ni lineal, de los valores morales, las prácticas e imaginarios colectivos que sustentan la asignación de conductas para los hombres y mujeres en una sociedad y cultura específica. La personalidad de cada una de estas mujeres se define principalmente por la manera particular en que asumen su inteligencia y su capacidad de elección sobre el tipo de vida que desean. Sus decisiones oscilan entre la aceptación o bien la negación parcial o total, de las formas socialmente impuestas para el establecimiento de los vínculos afectivos y las actividades que culturalmente intentan definir las en tanto mujeres. Pero cualquiera de las opciones recreadas en la narración de sus vidas, éstas se construyen a partir de una reinterpretación constante de la decisión asumida, es decir, como un proceso particular de significación de su vida y no como una acción exenta de la voluntad, o resultado de un transcurrir pasivo y sujeto a la inercia de los tiempos. Ello resulta fundamental si pensamos, por ejemplo, en la idea que predominó durante mucho tiempo para explicar las condiciones de desigualdad social entre hombres y mujeres a lo largo de la historia y que, a mi parecer, permeó de manera importante la expresión de las mujeres y lo femenino en una gran parte de la creación literaria –al menos la nacional–, según la cual el, orden económico y social se reproduce eficazmente en la perpetuación de una ideología y mentalidad social casi monolítica que mantiene a ambos sexos en una suerte de imposibilidad para construirse a sí mismos desde parámetros diferentes.

En estos términos, si bien no todas las mujeres que protagonizan *Mal de amores* rompen de manera absoluta con valores y prácticas culturalmente asociadas a una supuesta esencia o *naturaleza femenina* –como la familia, el matrimonio, la maternidad y por supuesto la experiencia amorosa–, sí representan seres con la capacidad, el interés y más aún, la necesidad por la reflexión y el análisis constante de los entornos más cercanos y los principios mismos de la estructura social que las circunda. Es cierto que su caracterización las sitúa como parte de los grupos sociales con acceso al privilegio de la educación y bajo la influencia del pensamiento liberal presente en la época, pero la descripción de lo femenino en la novela no se reduce tampoco a los estereotipos hasta ahora brindados por la historia sobre estas mujeres. Al lado de Milagros Veytia, activista política cuya decisión de permanecer soltera y no ser madre es planteada desde el ejercicio de su inteligencia e inquietud de conocimiento, se encuentra Josefa, cuya experiencia como madre se en-

frenta a la imposibilidad de educar a su hija bajo la rigidez total de los preceptos que a ella le fueron transmitidos familiarmente, y cuya definición política se transforma paulatinamente ante la evidencia avasalladora de los cambios que presencia en su realidad inmediata. Muchas otras figuras femeninas componen el amplio conjunto de las mujeres: desde Sol García, que acepta el matrimonio como un destino irrevocable de su condición familiar y social, hasta Dolores Cienfuegos o Carmela Milpa, compañeras incondicionales de campesinos pertenecientes a las filas revolucionarias.

*Mal de amores* es también una novela fructífera en la revalorización de un "saber" de las mujeres sobre sí mismas, en especial sobre los eventos biológicos que atraviesan su ciclo de vida: la menstruación, el embarazo y el parto son asumidos desde la transmisión (en múltiples formas), de un conocimiento ancestral que las incorpora a su vida desde una experiencia no enajenada. El ejercicio de su sexualidad es, por ejemplo, un terreno crucial de afirmación del cuerpo como residencia y posibilidad del goce. Otro aspecto central es la construcción de Emilia Sauri como el personaje de una mujer que se atreve a experimentar el amor fuera de las normas establecidas en su época, y que a la vez asume la necesidad (dentro del proyecto de vida que desea) de una experiencia amorosa estable y posibilitadora de eventos como la maternidad, o bien el ejercicio de una profesión como la medicina. Mastretta propone fórmulas rotundamente alejadas de nociones como la culpa o el castigo para resolver la aparente disyuntiva entre sus posibilidades amorosas (Daniel Cuenca, el luchador político e imperturbable amor de Emilia, y Antonio Zavalza, segundo amor y compañero final de la protagonista). En la resolución que la autora propone están presentes un sin fin de preguntas y afirmaciones relacionadas con las múltiples razones que definen en cada hombre la elección de caminos diversos. Cada uno se define como hombre sensible y gustoso de mirar a toda mujer como un ser inteligente y con la capacidad y libertad de decidir los pasos de su propio destino. Por su parte, ellas se preguntan también si los hombres desean cosas diferentes, si es verdad que existen formas opuestas de vivir a partir del cuerpo con que se habita el mundo. Quizá lo más sugerente de la manera en que se responden es la certeza de que no existe una única manera de ser mujer u hombre, como tampoco es sólo una la forma de experimentar el amor, el desamor, la duda, el temor, la felicidad, el matrimonio, la maternidad, la paternidad o cualquier otra sensación, actividad u emoción contenida en el quehacer de lo humano.

Finalmente *Mal de amores* es una novela plena no sólo de una narrativa hábil en la descripción de sus personajes, de las formas y espa-

cios a través de los que construyen el mundo, sino también una maravillosa posibilidad de encarnar el rostro, la voz, el cuerpo y los deseos de muchas mujeres mexicanas del pasado reciente que, pese a la escasa atención que la investigación histórica les brinda y a las dificultades para conocer con mayor precisión sus vidas, han dejado rastros inobjetales y sorprendentes de su presencia en la construcción de la historia de nuestro país.

LUCRECIA INFANTE VARGAS  
*Facultad de Filosofía y Letras, UNAM*

Naief Yehya. *Obras sanitarias*. México: Grijalbo, 1992.

La novela corta publicada por el escritor mexicano Naief Yehya aborda una problemática que no es ajena a los habitantes de las grandes ciudades: las molestias generadas por los trabajos de mejoramiento urbano. La anécdota de la novela es, hasta cierto punto, sencilla: de la noche a la mañana, y bajo el pretexto de modernización del sistema de drenaje, un vecindario completo no podrá utilizar más sus muebles de baño; pero esa aparente sencillez esconde una serie de complejidades que debemos analizar con detenimiento.

Con una prosa efectiva, sobria, bien escrita, Yehya nos ofrece una obra que puede erigirse como una alegoría de la vida en sociedad a finales de este caótico siglo xx, pues en ella encontramos corrupción, violencia, sexualidad sin erotismo, control social, acceso al conocimiento del mundo exclusivamente por medio de la televisión y algunas revistas, carencia de ideales que muevan a la transformación de la realidad inmediata, etcétera.

En *Obras sanitarias* observamos a un Estado totalitario en su intento por censurar lo más íntimo y necesario del cuerpo humano; se pretende tener control sobre la expulsión de aquellas sustancias que el cuerpo ya no necesita: la materia fecal y los orines. Aquí, el objetivo del Estado es que la gente se ahogue en sí misma pues ya no le interesa en lo más mínimo controlar ni la ideología ni la sexualidad de los individuos: "¡Hasta el derecho a cagar nos han quitado!" (58), grita un anciano enfurecido. Tal idea es digna de figurar en el ideario político de algún dictador latinoamericano, imagen tan recreada por algunos de nuestros escritores como Carpentier, Roa Bastos o García Márquez.